



AÑO I. ②

Lima, 1.º de Noviembre de 1921.

② Núm. 10.

“DON BOSCO”

Lima, 1.º de Noviembre de 1921.

Revmo. P. PABLO ALBERA

EL 29 de octubre el Ángel de la muerte descendía a Valdocco, en Turín, y nos arrebató al Revmo. P. PABLO ALBERA, Rector Mayor de la Pía Sociedad Salesiana.

Tan irreparable pérdida llenó de consternación nuestros corazones, y los de todos los Salesianos, Cooperadores, alumnos y exalumnos esparcidos por sobre la faz de la tierra, y sólo podemos consolarnos evocando el esplendor luminoso de sus virtudes y toda su vida llena de buenas obras que le habrán conseguido—no lo dudamos—una corona inmarcesible de gloria en la mansión de la felicidad.

La Congregación Salesiana, pues, de la que el P. Albera fue hijo incomparable y en la que él desplegó toda la fuerza de su genio apostólico, toda la nobleza de su alma, toda la constancia y decisión de un espíritu superior, de desempeñando los más altos cargos, está de luto.

Son más de cuatrocientas casas las que él gobernaba, repartidas en veinticinco inspectorías, con más de cuatro mil ochocientos sesenta salesianos, entre profesores e inscritos, esparcidos hoy en casi todos los pueblos del mundo. A todos ellos llegaba a menudo su palabra de padre, de guía, de maestro.

El supo conducir la obra de Don Bosco a nuevos triunfos, perfeccionándola siempre más en el espíritu del Fundador.

Plugo al Señor llamarlo a su seno, y a nosotros sólo nos toca inclinar la frente, adorar la voluntad divina, y orar. ¿Orar también?—Sí. También en torno de los carros de los reyes se levanta el polvo, y se ofuscan las perlas y el oro. ¡Dios ve mancillas en sus mismos ángeles! Adoremos y oremos. El incienso de nuestras plegarias ascienda a lo alto expresando nuestros sentimientos y nuestra congoja, y María Auxiliadora, siempre buena y piadosa, las acogerá y presentará a su Divino Hijo.

Mientras tanto es nuestro deber, en esta hora de tristeza solemne, alzar la mirada al cielo, y puesta la mano sobre

el corazón, protestar al Padre amantísimo que permaneceremos siempre fieles a sus enseñanzas. En nombre de los Salesianos de esta lejana Inspectoría de Santa Rosa, y de sus Cooperadores y Cooperadoras, alumnos y exalumnos, deponemos sobre su tumba sagrada el homenaje filial de nuestro inmenso afecto y gratitud profunda. Nos conceda el buen Padre que todos—a ejemplo suyo—podamos seguir las huellas gloriosas del Venerable Don Bosco.

Datos biográficos del Revmo. P. Pablo Albera

El Revmo. P. Albera nació en None, diócesis de Turín, el 6 de junio de 1845.

Entró al Oratorio de San Francisco de Sales el 8 de octubre de 1858, a los 13 años de edad.

Siendo despierto de inteligencia, de ingenio pronto y suave carácter, bien pronto se ganó no sólo la estima de Don Bosco sino también el amor de sus compañeros y de los visitantes del Oratorio. Tan cierto es esto, que el pintor Bellisio, queriendo dejar un recuerdo de la impresión que le hacía en el alma la poesía de la vida del Oratorio, trazó una escena bellísima: la porfía santa, el entusiasmo candoroso de los clérigos y alumnos por confesarse con Don Bosco; allí aparece con una luz especial, muy cerca de Don Bosco, el jovencito Albera, como si al artista le hubiera impresionado singularmente el recogimiento y devoción abierta de ese niño, que había de ser Director espiritual de la Pía Sociedad Salesiana.

Al lado de Don Bosco y bajo su acertada e inspirada dirección, hizo rápidos progresos en la virtud y en los estudios.

El 27 de octubre de 1861 vistió el hábito clerical, y en octubre de 1863 ya Don Bosco lo mandaba en calidad de maestro al Colegio de Mirabello.

El 7 de agosto de 1865, contando apenas 20 años de edad, se laureaba en la Universidad de Turín.

Se consagró definitivamente a la Congregación Salesiana con los votos perpetuos el 19 de octubre de 1868.

En todo este tiempo ayudó eficazmente a Don Bosco en la enseñanza y educación de la juventud. Entre sus discípulos se cuenta el ilustre obispo y mártir

salesiano Mons. Luis Lasagna, cuya biografía escribió Don Albera con estilo y lenguaje que no morirán.

Se ordenó de sacerdote el 2 de setiembre de 1868.

Desde ese momento el P. Albera comienza la vida de superior inteligente y activo que, inspirándose siempre en Don Bosco, su padre y modelo, se multiplica a sí mismo, se olvida de su propia persona, para consagrarse por completo al adelanto intelectual, al aprovechamiento moral de sus subalternos y alumnos.

Funda y dirige la Casa de Marassí, Sampierdarena, con tal acierto, que en breve los Salesianos se hacen popularísimos y amadísimos en Génova y sus alrededores.

En 1881, Don Bosco lo mandó a dirigir el Colegio de Marsella, y poco después lo nombró Inspector de las Casas del Mediodía de Francia.

De allí, en donde era cariñosamente llamado «le petit Don Bosco», el pequeño Don Bosco, lo llamó Don Rúa, el año 1892, a ocupar el cargo de Director espiritual de toda la Pía Sociedad.

Como tal, y en representación de D. Rúa, en 1900, visitó los Colegios de América. Llegó al Perú en 1902, y pasó en este Colegio los meses de Abril y Mayo, captándose generales simpatías y recibiendo grandes atenciones de la sociedad limeña.

El 16 de agosto de 1910, el Capítulo General reunido en Turín lo eligió Rector Mayor de la Sociedad Salesiana, alto e importante cargo que ha desempeñado hasta su muerte, ocurrida el 29 de octubre, según las noticias transmitidas por el cable.

Algo delgado de complexión, de estatura media y rostro de asceta, era Don Albera uno de los más antiguos hijos de Don Bosco y uno de los más apreciados de él, pues de Don Albera dijo el Venerable que «sería su segundo...» y no terminó la frase. Palabras fueron esas cuyo significado verdadero sólo se pudo comprobar más tarde, pues Don Albera fue el segundo sucesor de Don Bosco.

Con singular patriotismo, durante la guerra última, abrió las puertas de sus Casas a la miseria y a la orfandad, y fue el consuelo de innumerables hijos del pueblo. Su Majestad el Rey de Italia, reconociendo sus méritos, le otorgó las insignias de Gran Cruz del Orden Mauriciano, altísimo honor que pone en relieve su gran figura de patriota.

DON ALBERA en su visita a los Colegios Salesianos de esta Inspectoría

(Extractamos del Boletín Salesiano algunos pasajes referentes a la visita hecha por Don Albera, en 1902, a los Colegios de Arequipa, La Paz, Callao y Lima. Esperamos que nuestros lectores lean con gusto esta amena e interesante relación del R. P. Calógero Gusmano, compañero de Don Albera en su viaje por América, y hoy Secretario del Capítulo Superior en Turín).

Arequipa

...Bien agarrados a la escala pudimos desembarcar en Mollendo sin ningún percance. El tren ya estaba preparado, entramos en el vagón y partimos para Arequipa. El Director de Arequipa y Don Quaini, que habían venido a nuestro encuentro, no pudieron decir Misa aquella mañana. A mitad del camino, el padre de uno de nuestros alumnos nos regaló con una generosa y cordial refeción: ya refocilados era más agradable contemplar la belleza de los paisajes que aquel ferrocarril recorre en sus mil vueltas y rodeos. Basta decir que en ocho horas subimos a 2500 metros de altura. El Director del Callao, que está en convalecencia en Arequipa, una comisión de jóvenes colegiales y muchos señores de la ciudad salieron al encuentro de D. Albera. En la estación a pesar de ser el día lluvioso, le esperaba un gran gentío, algunos diputados, senadores, el hermano del Sr. Presidente de la República, el subprefecto de Mollendo, el Ilmo. Sr. Silva, el Rector del Seminario de los Jesuitas y representantes de varias órdenes religiosas. Al pasar saludando y estrechando la mano a tantos respetables personajes, dábamos gracias a la Providencia que nos ha llamado a ser hijos de Don Bosco, cuyo solo nombre tanta simpatías y tanto entusiasmo despierta en los corazones. Todos nos acompañaron hasta el Colegio.

Las Señoras manifestaron el deseo de que Don Albera celebrase una Misa en acción de gracias a María Auxiliadora por habernos concedido feliz viaje; la concurrencia fué numerosa. A tanta delicadeza D. Albera no podía permanecer indiferente, y después de la Misa habló a los asistentes con palabras de gratitud. Recordó que había pasado 30 años en compañía de D. Bosco y más que otra cosa, había aprendido a ser agradecido a los bienhechores. «Mis palabras, pues, decía, sean palabras de gratitud por todo lo que habéis hecho en favor de este Colegio y por lo que os queda por hacer para terminar el Santuario de María Auxiliadora. Si todos los Salesianos recuerdan todos los días a los bienhechores en sus oraciones, a mí me será imposible olvidarme de vosotros, de quienes he recibido las pruebas más delicadas de ascendido afecto. Cuando esté de vuelta en el Santuario de María Auxiliadora en Turín, a los pies de aquella veneranda imagen que tantas maravillas ha obrado, repetiré vuestros nombres que llevo grabados aquí, en el corazón.»

De la iglesia pasamos a ver el Colegio, no terminado aún. Pero en seis años ¡cuánto no se ha hecho! Ochenta internos y 180 externos asisten ya a las cla-

ses del Colegio. El Oratorio festivo es muy frecuentado. Todo sigue prosperando y floreciendo.....

En el Colegio Salesiano de La Paz

La casa elegante y bien construida está en la parte extrema de la ciudad, a un lado del paseo predilecto de los Pacesños. Está rodeada de numerosos eucaliptus que perfuman el ambiente; los salones y talleres son vastos, oreados é higiénicos. El Sr. Don Albera recorrió con verdadera satisfacción todos los talleres modelos.

Como he dicho, al llegar a la meseta que rodea a La Paz, vimos varios coches; eran del Rector de la Universidad y de otros insignes Cooperadores. A la puerta del Colegio encontramos una muchedumbre interminable de gente, la cual, después del solemne *Tedéum* y de la bendición con S. D. M., penetró en un vasto salón donde fueron presentados a D. Albera los representantes del Gobierno, de las autoridades locales y varios miembros del cuerpo diplomático. Desfilaron después los jóvenes de los talleres y clases, internos y externos, con los niños del Oratorio festivo. D. Albera regaló dulces a todos los niños y abrazó conmovido a todos los hermanos. Hacía año y medio que viajábamos en medio de peligros y dificultades, y ahora nos encontrábamos con los nuestros: las impresiones de aquella velada quedarán siempre grabadas en el fondo de nuestra alma.

En el Callao

En Arequipa dimos el adiós a nuestros hermanos, que para alguno fué el último, y partimos. En efecto, el P. Sani, Director de la Casa del Callao (ciudad de unos 40.000 habitantes y principal puerto del Perú, unida a la capital por un trayecto de 20 minutos de ferrocarril) el P. Sani moría durante nuestro viaje y nosotros llegamos a tiempo al Callao para ver cuanto le amaban todos, y palpar con mano el bien inmenso que en aquella ciudad había obrado durante cuatro años, a pesar de las muchas dificultades. Era voz general que el P. Sani habíase acertado la vida con el excesivo trabajo y por el ardiente celo que le consumía. No se me daría crédito, si yo repitiera aquí todo lo que aquel hombre hizo por las almas en una ciudad en que se pensaba poco en la vida futura.

Cuando el Ilmo. Sr. Macchi hacía dulce violencia al Ilmo. Sr. Costamagna para que fundase una Casa Salesiana en el Callao, éste no supo hacer cosa más grata a todos, que desprenderse de su fiel secretario que por tantos años le había acompañado, y ponerle al frente

de la nueva fundación: de seguro que no sospecha siquiera que no volverá a ver a su amado Secretario que murió a los 33 años.

En el Callao los Salesianos, además del Colegio frecuentado por más de 250 niños, regentan una iglesia cerca del puerto, que es muy frecuentada, dan misiones y atienden a las cárceles y al hospital. Las dificultades son grandes, pero con el auxilio divino no son insuperables.

En el Callao también las Hijas de María Auxiliadora, además del noviciado floreciente y numeroso, tienen un educandado con escuelas externas con más de 200 niñas. Si se considera que el Callao es un puerto de mar de primer orden, se podrá calcular de cuantos peligros se libran en el Colegio aquellas alumnas.

En el Perú—En Lima

Según el itinerario, de Bolivia el 26 de Abril debíamos partir para el Ecuador. Por tanto D. Albera se apresuró a visitar al Exmo. Sr. Tovar, Arzobispo de Lima, al Delegado Apostólico, que cortésmente nos invitó a comer; al ministro de Italia, excelente católico, que aprecia en mucho nuestra obra y nos ayudó no poco en la cuestión con el Gobierno del Ecuador, en el destierro forzado de nuestros hermanos y en la confiscación de sus bienes. Los árbitros nombrados por los dos Gobiernos, nos fueron favorables, y mientras esto escribo se les restituye a nuestros hermanos, que han entrado de nuevo en el Ecuador, algo de lo mucho que se les había quitado. No nos olvidamos de hacer una visita al hospital italiano que es uno de los mejores que tienen los emigrantes en la América latina. Está construido según los mejores modelos y con todas las exigencias de la higiene; asisten a los enfermos renombrados médicos y cirujanos de Italia que se han conquistado en todo el país una fama merecida por difíciles operaciones que han realizado con brillante éxito. Algunos días a la semana visitan gratis a los pobres. La asistencia de los enfermos está confiada a los amorosos cuidados de siete hermanas de Sta. Ana, también italianas. Se está trabajando para fundar una escuela para los niños de la colonia italiana, y tienen también un banco propio que por su precisión y buenos servicios va ganándose cada día la confianza de los accionistas y clientes, todo esto es fruto natural de la unión que reina en la colonia, que no es de las más numerosas, pues apenas cuenta con 4000 italianos, pero es de las más disciplinadas. La fiesta del 20 de Setiembre como se celebra en Lima, podría servir de ejemplo. Una comisión especial va recogiendo fondos por las casas, fondos que después se invierten en beneficio del hospital; el año pasado recogieron 10.000 liras.

A la velada que los nuestros habían preparado en honor de D. Albera con esmero igual al éxito, asistieron numerosos Cooperadores y bienhechores, quienes presentaron una hermosa acuarela alegórica que representa la misión que nuestro Rector Mayor confiara a D. Albera, y la protección dispensada a nuestra Pía Sociedad por María Auxiliadora; el cuadro obtuvo el beneplácito de todos y fué enviado a Turín como recuerdo del viaje, si Dios es servido que volvamos a Italia. Al terminar el acto, D. Albera manifestó su satisfacción por

la visita hecha a Lima; por el estado de la Casa, en que se asilan unos 200 niños artesanos y estudiantes; dijo que había visitado uno por uno todos los talleres y había quedado contento de los adelantos de la incipiente Colonia agrícola, de la modesta capilla, que pronto será sustituida por una grandiosa, digna de Lima y capaz de corresponder a las necesidades espirituales de aquel barrio, si no el más céntrico, al menos de los más poblados e importantes.

En Santa Rosa de Lima

Entre las muchas visitas que hicimos en Lima, no nos olvidamos de hacer una a Sta. Rosa. ¡Hubiera sido como ir a Roma y no ver al Papa! Esta mística rosa que esparció sus perfumes por toda la América, conjunto admirable de todas las perfecciones, y primer ornamento del nuevo Mundo, inscrita en el catálogo de los Santos, nació el 1586. Brilló especialmente en la pureza y penitencia, es tal la santidad de su vida cuyo compendio escribió el mismo Papa Clemente X, que salen espontáneas las palabras: *A Domino factum est istud et est mirabile in oculis nostris*. Nosotros hemos podido ver la casa en que nació la Santa, y que ahora está transformándose en grandioso Santuario; el tugurio que habitaba, el jardín que cultivaba, testimonio de tantos prodigios, el pozo en que, después de haber cerrado con candado sus cilicios, arrojó las llaves; los clavos de donde se colgaba por las trenzas del pelo, y otros muchos instrumentos que empleaba para atormentar su cuerpecillo ya extenuado por continos ayunos. D. Albera tuvo la dicha de celebrar la Misa en el altar que está sobre los restos gloriosos de la Santa, y probó una dulce impresión al ver la limpieza y esmero con que se tiene aquella iglesia ¡Ah!, si todos los templos fueran así, cuánta mayor devoción no tendrían los fieles!

En vísperas de partir

Tocaban a su término ya nuestras visitas, y preparábamos ya las maletas para arriesgarnos a entrar en el Ecuador. Pero D. Albera no podía darse cuenta de que nuestros hermanos no le hubiesen contestado a las repetidas cartas que durante el viaje les había escrito, y le pareció conveniente enviar un telegrama a Riobamba, sede del inspector; respondió en seguida aconsejando no emprender el viaje, porque los caminos estaban intransitables a causa de las torrenciales lluvias, periódicas en aquellos países. Llegó más tarde una carta del Director de la casa de Quito, en la que repetía con gran encarecimiento, que no expusieran la vida del Superior a los peligros de aquel país, en que no se puede viajar cuando se quiere, sino cuando se puede.

Hay la costumbre en las Casas Salesianas de decir cuatro palabras a los niños antes de acostarse para dejarles la impresión de un buen pensamiento: aquella noche el Director anunció que al día siguiente «se empezaba el mes consagrado a María Auxiliadora y que to-

dos debían pedir con fervor a la Virgen una gracia, ésto es, de que se quedara aún un mes el Visitador, que en Francia había merecido el nombre de *le petit D. Bosco*.» El problema estaba resuelto quedarse un mes en Lima.

D. Albera empieza a pensar sobre sí mismo, y le pareció que el haber empleado durante dos años, días enteros y a veces las noches, en consolar a sus hermanos, animarlos al bien y encaminarlos en el espíritu de Don Bosco; que el haber hecho conferencias y dictado ejercicios espirituales, doce tandas en pocos meses, no era motivo suficiente para dispensarse del retiro anual que nuestras reglas prescriben; y nosotros pudimos verle por espacio de ocho días absorto en profundas meditaciones, pa-

ristas, etc., y todos recibieron al Representante de D. Rúa con la mayor cordialidad y deferencia y se creían honrados si conseguían que se quedara a comer con ellos.

La sociedad inglesa de Ferrocarriles, apenas se enteró de la presencia del Visitador Salesiano, ofreció cortésmente tres billetes de la línea ferroviaria más alta del mundo y que es una verdadera maravilla del Perú; para verlas muchos vienen de muy lejos, porque efectivamente vale la pena. En menos de ocho horas, desde el nivel del mar, se sube a una altura de 4.775 metros. Aquel brazo de la nea es digno de admiración, especialmente cuando el tren rápido se interna bufando en las entrañas de los montes, vuela sobre viaductos y terraplanes, se asoma intrépido al borde de los abismos, saltando de un monte a otro, y describiendo inmensas curvas y zig-zag, como peldaños de una escalera inmensa.

¡Es lástima que mi pobre pluma no consiga dar una idea de lo que es! Llegado a la boca del túnel del monte Meiggs, que tiene una altura de 5.356 metros el tren se pára, y una máquina va a explorar el camino. Entre tanto yo apeé para tomar y gustar un poco de nieve, como una cosa rara en el mes de mayo, tanto más que veníamos de Lima, donde no llueve nunca y las tejas de las casas están cubiertas de una tierra especial que defiende de los abrasadores rayos del sol, que de otra manera calentarían demasiado el interior de las casas. Por la tarde, llegamos a la Oroya.

Estábamos contentos con nuestro viaje, pero sentíamos que aquella satisfacción nos costaba. Muchos sufrían de vómitos, otros sangraban por las narices y todos estaban abatidos, y el dolor de cabeza había alcanzado y acaso traspasado los límites de su apogeo. La rarefacción del aire a una altura de cinco mil metros, la lluvia que nos había ya calado antes de llegar al hotel, el anuncio de que a falta de local decente no podríamos celebrar la misa, el aire frío todo contribuía a nuestro malestar. Sin embargo, a la mañana siguiente, D. Albera celebró la misa: el P. Pane y yo hicimos la santa Comunión. Después de habernos desayunado a toda prisa, montamos en tren y a Lima de nuevo. Bajando, pudimos gustar más

detenidamente aquellos incomparables panoramas. Yo no sabía separarme de la ventanilla del vagón y las sorpresas se sucedían a las sorpresas, especialmente al ver los pueblecitos que se encuentran a dos mil metros de altura, puntos deliciosos para veranear y muy recomendados para los enfermos del pecho. A unos 860 metros de altura, ésto es, una hora antes de llegar a Lima, en Chosica, hemos visto el lugar en que se fundará una casa de noviciado para las vocaciones peruanas. Dios quiera que sean muchas y buenas pues la mies es copiosa, grandes las simpatías que nuestra obra ha encontrado, y la expectación muy superior a nuestros méritos: nada es imposible para Dios, si somos instrumentos dóciles en sus manos, las ineptitudes del medio haran que más resplandezca su soberana misericordia.



Revmo. P. Pablo Albera

Rector Mayor de los Salesianos

† EN TURIN EL 29 DE OCTUBRE DE 1921

sar largas horas ante el Smo. Sacramento, pensando en los asuntos del alma. Terminados los ejercicios, bendijo una nueva Capilla para las Hijas de María Auxiliadora, quienes no encontrando ya bastante capaz el edificio que tenían en el centro de la ciudad, dividieron el personal y fueron a habitar otro edificio para educar niñas internas. La función fué precedida de un triduo, que algunas postulantas prolongaron para prepararse a recibir de D. Albera el hábito religioso y otras hacer su profesión. Otro tanto hicieron los Salesianos. D. Albera, el tiempo que las funciones le dejaban libre, lo empleaba en hablar particularmente con los hermanos.

Subida al Meiggs

Ocupándolo de esta manera, el tiempo pasaba veloz. Visitamos a los PP. Jesuitas, Franciscanos, Dominicos, Laza-

Conferencia de Mons. Costamagna y fiesta de María Auxiliadora

Entretanto el mes de Mayo tocaba á su fin: D. Albera predicaba á menudo á los niños, á las Hijas de María Auxiliadora, y á veces al pueblo que llenaba la iglesia pública del Callao. El día 25, domingo, debía celebrarse la fiesta de María Auxiliadora. Hacía algunos días que teníamos con nosotros á Mons. Costamagna, que había venido á ver á D. Albera al Perú. Se trataba de dar la conferencia reglamentaria á los Cooperadores; en pocos días se combinó todo, y se repartieron avisos é invitaciones. El 24 de Mayo en la Iglesia de los PP. Jesuitas, siempre y doquiera generosos con los Hijos de D. Bosco, se reunió una selecta concurrencia de peruanos presididos por el Excmo. Sr. Bavona, delegado apostólico, el Illmo. Sr. Tovar, Arzobispo de Lima y Mons. Cáceres. Después de una breve lectura se presentó al público Mons. Costamagna, y con lenguaje castizo, fácil é insinuante, explicó el significado de la palabra *Cooperador*: dijo como se podía cooperar con la oración, con buenos consejos, con la propaganda y con limosnas. «Aquí en Lima es de toda necesidad un Oratorio festivo. Cuando la manzana está podrida puede salvarse aún recogiendo la semilla y cultivándola; más tarde se cosecharán los sabrosos frutos; esta semilla es la juventud que mañana formará la sociedad. Cuando D. Bosco visitaba la cárcel-correccional de la Generala en Turín, aquellos desdichados mozos repetían: Si hubiéramos conocido antes á D. Bosco no estaríamos aquí. No todos pueden asistir á las escuelas diarias; es preciso instruirlos en los Oratorios festivos, arrancarlos de los brazos del vicio y salvar la juventud.»

Y el Oratorio festivo de Lima será pronto un hecho, merced á la ardorosa palabra de Mons. Costamagna, palabra que Dios bendice: prenda de ello es la intervención de tres ilustres Prelados que con su presencia avaloraron la propuesta y apoyaron su efectucción. El Representante del Papa ha tomado á pechos la fundación de este Oratorio y hasta quería obtener formal promesa de D. Albera; el celosísimo ángel de la diócesis no desea otra cosa.

El día siguiente, solemnidad de María Auxiliadora, el Excmo Sr. Delegado Apostólico celebró la Misa de Comunidad: más tarde hubo solemne pontifical. Al modesto convite asistieron los tres Srs. Obispos con representantes de casi todas las órdenes religiosas de Lima.

El Ministro de Italia no pudo asistir al convite, pero vino después y se entretuvo largo rato con nosotros.

Salida

El día 26 esperaba a D. Albera una grata sorpresa; hermanos y alumnos de las tres casas de Lima se reunieron en la iglesia del Colegio principal y asistieron a la misa que celebró el Visitador, como para ofrecer a Dios la Comunión para obtenerle un próspero viaje y dar a D. Albera una nueva prueba de afecto.

Al fin escucharon todos, y muchos por vez última, la palabra del padre que conmovido les dió el adiós sin poder contener las lágrimas. D. Albera salió del Colegio, pero todos los niños en masa le acompañaron hasta la estación,

El tren silbó, y se puso en marcha: y todos aquellos buenos niños se descubrieron y fueron siguiendo a Don Albera con la vista, hasta que desapareció. Al cabo de media hora estábamos en el Callao; aquí también le esperaban un sinnúmero de niños de nuestras dos casas; a bordo encontramos la banda del Colegio, que con sus alegres notas procuraba alejar la tristeza que se dibujaba en el semblante de todos. Monseñor Costamagna abrazó por último á D. Albera, me permitió que le besase el anillo pastoral y me susurró al oído: «Nos veremos en Guayaquil.» ¿Será verdad? Esperarlo es un consuelo, al menos no nos privemos de él.

Hacia el último puerto peruano

Había cesado el ruido ensordecedor de las cadenas, se habían levado anclas y nuestra nave, partiendo las aguas y haciendo montes de espuma, se movía en dirección al Ecuador. Se llamaba *Aconcagua*, nombre de una de las más altas montañas de los Andes y era uno de los mejores vapores que hemos visto en el Pacífico. Costó aún por tres días las desnudas playas del Perú, y para deleitar el ánimo y los ojos cansados de contemplar áridas y escuetas montañas íbamos evocando los últimos recuerdos de la República que desaparecía de nuestras miradas.

Perú, en un tiempo era sinónimo de riqueza, y tabulosos de verdad fueron los tesoros que obtuvieron los conquistadores españoles para la liberación del Inca *Atahualpa*. Este en la esperanza de obtener la libertad, ofreció á Pizarro tanto oro cuanto cabía en el aposento en que estaba preso, á la altura de una persona, y doble de plata. De modo que para libertar al *hijo del Sol* hubo que despojar los templos de sus adornos, y el pueblo empezó á ver en esto su decadencia.

El 29 de Mayo Solemnidad del *Corpus Christi*, lo pasamos en el mar: á las 9, por benigna concesión del Sr. Capitán, se celebró la Santa Misa en el amplio y elegante salón de primera clase con asistencia de todos los pasajeros; en aquellos momentos nuestro pensamiento voló á nuestras ciudades, en que Jesús sale por las calles en triunfo bendiciendo á los fieles. «Es penoso, me decía D. Albera, pasar ésta que es la más dulce y tierna de las solemnidades cristianas, sin tomar parte en ella.» Pero a las 11 desembarcamos en Paita y telegrafiamos á nuestros hermanos de Guayaquil que llegaríamos al día siguiente: al pasar, nos encontramos con la procesión del Santísimo Sacramento; nos unimos al cortejo y cortésmente nos ofrecieron dos velas, acompañamos al Señor hasta el templo, recibimos su bendición y á toda prisa volvimos á nuestro vapor que ya daba la señal de partir. ¡Qué amable es la Providencia!

Paita es el último puerto peruano, y se notaba, porque de repente las costas antes áridas y desiertas se cambiaron en verdes y encantadoras: estábamos ya en las costas del Ecuador.....

Crónica Salesiana

A La Paz.—En representación del Rvmo. P. Inspector ha partido para La Paz, a principios de octubre, el R. P. Capelli, con el fin de tomar parte en la conmemoración del 25º aniversario de la fundación del Colegio Salesiano en esa Capital.

Desfile.—La llegada a Lima del Exmo. Mons. José Petrelli, Nuncio de Su Santidad, dió lugar a un solemne desfile de los alumnos Salesianos el 8 de octubre.

Los alumnos del Colegio «Don Bosco» del Callao, al son de su bien organizada banda de guerra, rindiendo honores al Representante del Papa, apenas bajó a tierra, en la plaza Grau.

En Lima, las diferentes secciones de los «Exploradores Peruanos de Don Bosco», precedidos de la Banda, solemnizaron la recepción hecha al distinguido diplomático, acompañándolo hasta la Catedral y luego hasta su residencia. Mons. Petrelli correspondió amablemente a estas atenciones,—que no son más que un deber para quienes se precian de hijos amantes y adictos de la Santa Sede,—visitando el 12 nuestro colegio, y entreteniéndose con suma bondad con los superiores y con los numerosos alumnos internos, que tuvieron así ocasión de aclamarlo repetidas veces y de gozar por unos momentos de su trato exquisito y paternal.

De viaje.—El 15 de octubre partió a Europa el Rvmo. Sr. Inspector P. Luis H. Sallaberry.

Según tenemos entendido su viaje obedece a urgentes asuntos referentes a su delicado cargo, y sobre todo a procurarse el personal necesario para dar a la obra Salesiana en esta República el mayor impulso posible.

¡Quiera el Señor realizar sus votos!

En la afectuosa despedida de que fue objeto por parte de los superiores y alumnos de Lima y Callao, hicieron uso de la palabra el R. P. Consejero Escolar, en nombre de los Salesianos y el alumno Felipe Goyzueta, del 2º año de primaria, de parte de los niños.

El primero se expresó como sigue:

R. P. Inspector:

Antes que te separes de nosotros, aunque sea por breve tiempo, permite que en nombre de mis hermanos, te ofrezca yo el más cariñoso saludo de despedida.

Y son nuestros votos que el Cielo cumpla plenamente todos los grandes ideales que, como luminosas estrellas, brillan ante tu vista, marcándote el derrotero hacia la vieja Europa, y en ella a la bella Italia, en donde Turín, pleno de vida santa y de fuerza rejuvenecedora, corazón latente de la Sociedad Salesiana, te atrae y te espera nuevamente, mostrándote en una suntuosa Basílica la gloria de la Virgen Auxiliadora, y en una tumba gloriosa, los restos venerados de nuestro Padre Don Bosco, manantiales inagotables de esfuerzos y de grandeza, de bendición y de amor.

A los pies de ese altar y sobre la losa de de aquella tumba, al retemplar tu espíritu con ósculos fervientes, deposita también, oh Padre, el ósculo de los hijos lejanos, y protesta solemnemente que el fuego encendido por Don Bosco en el mundo vivirá siempre en vuestros corazones, al calor de su recuerdo y de su ejemplo, a la luz de su bandera, y bajo el manto anchuroso de la Virgen Madre.

He ahí nuestro augurio y nuestro men-

Carlos A. Palma

TIENE Y OFRECE EN VENTA
TODA CLASE DE GENEROS.
POR MAYOR Y MENOR
Avenida Magdalena 267

saje. Augurio de felicidad. Mensaje de gratitud y adhesión.

Lleva, pues, a través de los mares, desde esta patria de Santa Rosa, nuestro saludo filial. Acéptenlo nuestros amadísimos superiores..... Es el homenaje de los hijos que criados en el amor de Don Bosco y alimentados de sus santos ideales, vuelven de continuo sus almas a Turín, foco bendito, para hartarse de luz celestial, para fortalecerse con los ejemplos del Padre, para ilustrarse con sus lecciones, confiando en que su bendición será para nosotros prenda segura de éxito en nuestros trabajos y de mayor ventura para esta patria peruana.

Invito, pues, a los superiores aquí reunidos y a mis compañeros y hermanos, a brindar por el P. Inspector, porque su viaje sea felicísimo y porque Don Bosco le ayude, con fuerte mano, a realizar plenamente sus anhelos. ¡Salud!

El alumno Felipe Goyzueta dijo lo siguiente:

Que viento en popa
marche la nave,
veloz, ligera,
tranquila, suave...

Y cuando a Europa
llegue tu afán
que un feliz éxito
burle a Satán.

Y aunque te encuentres
lejos de aquí,
rezando, estamos
cerca de tí.

Padre, a tu lado,
en santa unión
va de tus hijos
el corazón;

Porque te estiman
porque te aman
porque cual Padre
todos te aclaman.

He ahí el saludo
que hoy día, amantes,
te presentamos
los estudiantes;

Como un recuerdo
de despedida
al llegar la hora
de tu partida.

Deseamos todos,
padre Inspector
que un feliz viaje
te dé el Señor.

Con expresivas y muy cariñosas frases respondió el Sr. Inspector, agradeciendo todos los augurios y votos que por él hacían.

El R. P. Octavio Ortiz Arrieta.—Por disposición del Rvmo. P. Albera, durante la ausencia del R. P. Sallaberry, está haciendo las

veces de Inspector de los Colegios Salesianos del Perú y Bolivia, el R. P. Octavio Ortiz Arrieta, distinguido y virtuoso, sacerdote, residente en este Colegio. Nuestras respetuosas felicitaciones.

Una grave pérdida

Otra grave pérdida ha experimentado la Congregación Salesiana en la segunda quincena de octubre, según los cablegramas recibidos por los diarios de esta Capital.

El Exmo. Mons. JUAN MARENCO, de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales, Arzobispo titular de Edesa, Internuncio Apostólico en Costa Rica, ha fallecido a poco de su llegada a Italia, adonde se dirigía en busca de descanso y alivio para su quebrantada salud.

Hombre de acrisolada virtud y de no comunes dotes, puso todo su entusiasmo y talento al servicio de la Congregación, en la que ocupó puestos importantísimos, mereciendo después de varios años, recibir la plenitud del sacerdocio. Fue Pastor muy amado en Massa—Carrara (Italia), y de allí pasó como Internuncio a Centro América, cargo diplomático que supo desempeñar con gran tino y éxito.

¡Sea paz a su alma!

PAGINA DE LOS EXALUMNOS

Voz de Alerta

LA Santa Sede, cumpliendo el supremo deber de velar por la fe y costumbres entre los fieles, ha lanzado una voz de alerta a los Sres. Obispos, para que defiendan con su pastoral cayado a sus ovejas, contra las asechanzas y solapadas incursiones del lobo infernal.

De algunos años a esta parte han surgido una porción de sociedades mas o menos cristianas, laicas o indiferentes (no católicas), que, según dice el documento pontificio «ponen en peligro a los fieles y de un modo especial a los jóvenes: ofrecen en abundancia facilidades de toda clase, que en apariencia no se refieren sino a LA CULTURA FISICA Y A LA FORMACION INTELECTUAL Y MORAL pero de hecho corrompen la integridad de la fe católica y arrancan de la Iglesia a sus hijos.

«Estas Asociaciones, prosigue diciendo, gozan de grandes facilidades, disponen de recursos materiales y del auxilio de influyentes personajes, y prestan señalados servicios en diversos órdenes a la beneficencia; no es pues extraño que sorprendan la buena fe de los inexpertos, que no han hecho de estas obras un profundo examen.

«Pero ninguna persona avisada puede tener dudas sobre su verdadero espíritu; pues si hasta ahora no se había sino dejado entrever gradualmente su finalidad, hoy no la ocultan y la hacen pública.

«Su finalidad, según confiesan, es ase-

gurar la cultura intelectual y moral de la juventud; y haciendo de esta cultura su religión, la definen como una entera libertad de pensamiento, independientemente de toda confesión y religión.

«So capa de aportar la luz a los jóvenes, los apartan del magisterio de la Iglesia, constituida por Dios depositaria de la verdad, y les incitan a no buscar sino en su propia conciencia, o sea en la escasa luz de la razón humana, la luz que ha de guiarles.

«Las principales víctimas de estas obras son los jóvenes. Estos adolescentes que, para comprender la doctrina cristiana y conservar la fe heredada de sus padres, tienen gran necesidad del auxilio de los demás, en vez de encontrarlo, caen bajo la influencia de personas que les despojan de tan precioso tesoro y les llevan hoy a dudar entre doctrinas contrarias, cualesquiera que ellas sean, y luego a dudar de todas, y finalmente a adoptar una manera de religión vaga e imprecisa, que no tiene nada de común con la religión predicada por Cristo Jesús.

«Esta acción es tanto más funesta en aquellas almas, que, por negligencia o ignorancia de sus padres, no han recibido en el seno de la familia la primera enseñanza de la fe, que es de una necesidad primordial para todo cristiano.

«Apartados de los sacramentos y de toda práctica religiosa, acostumbrados a considerar hasta las cosas más sagradas con una completa independencia de criterio, caen miserablemente en el indiferentismo religioso, condenado repetidamente por la Iglesia y que implica la negación de toda religión.

Así se ve a cristianos en la flor de la edad perecer entre las tinieblas y angustias de la duda.

Tal vez sea posible descubrir en ellos

un resto de piedad, o un ardor poco común en dedicarse a obras de beneficencia; pero esto no es otra cosa que el efecto de una larga costumbre anterior, de un carácter dulce, de un corazón compasivo o de una virtud puramente humana y natural, que, por sí misma está desprovista de todo valor respecto a la vida eterna».

La Sda. Congregación del Santo Oficio, cuyo es el documento, cita aquí nominalmente a una de esas Asociaciones, y prosigue:

«¿Qué puede esperarse de quienes, echando de su corazón el último resto de la fe, apartándose de Jesucristo, van a inspirarse sólo en sus pasiones y en su naturaleza?»

«Por eso a todos los que habéis recibido del Cielo el especial mandato de gobernar el rebaño del Maestro, esta Sagrada Congregación os conjura para que empleéis todo vuestro celo en preservar a los jóvenes del contagio de toda institución de este género.

«Poned en guardia a los imprudentes y fortificad las almas, cuya fe está vacilante; armad de espíritu y de energía cristianas las instituciones de jóvenes de ambos sexos existentes en vuestras diócesis y fundad otras semejantes: para proporcionar a estas sociedades medios de contrarrestar la acción de sus adversarios, haced un llamamiento a la generosidad de los católicos favorecidos por la fortuna.

«Moved a vuestros sacerdotes y directores de obras de juventud a que cumplan valientemente su misión y, sobre todo, fomentad la difusión de libros y publicaciones que desvanezcan la invasión del error y den un eficaz apoyo a los defensores de la verdad».

Como se ve, este documento avisa el grave peligro que amenaza nuestra ju-

ventud y señala los medios para conjurarla: entre ellos recomienda el fomento y fundación de las instituciones de jóvenes de ambos sexos. Ciertamente, para contrarrestar la acción disolvente de las sectas no hay como los Patronatos, Congregaciones Marianas, Oratorios Festivos, y las mil instituciones que en la Iglesia han nacido para cultivar en la piedad y la virtud a las nuevas generaciones.

Pero ved, que hay que combatir contra un enemigo poderoso y bien pertrechado, provisto de abundantísimos recursos materiales y que por contera, se disfraza bajo la atrayente capa de beneficencia, deportes, educación y hasta de religión y piedad... falsas, por supuesto.

En efecto la Santa Sede previene principalmente contra una poderosa institución protestante, que serpea en muchas naciones católicas y gasta inmensos caudales en la atracción de los jóvenes, con el fin aparente de instruirlos, educarlos y hacerles bien, pero mirando en realidad a arrancar de sus almas la fe católica y llevarlos a la herejía. Ella es ya muy conocida y no tenemos por qué nombrarla tanto más que en nuestra Patria y sobre todo en Lima, han iniciado desde algunos años a esta parte, una activa propaganda entre los jóvenes peruanos.

Nuestros vigilantes Pastores, para ahuyentar y combatir a ese enemigo, no tienen más que el *báculo* de su autoridad divina, que el Divino Pastor puso en sus manos. Por eso nuestro Ilmo. y Revmo. Sr. Arzobispo ha dado ya su voz de alerta, declarando terminantemente que dicha institución es de origen protestante, y el peligro que encierra para la conservación de la fe.

Es preciso que nuestros Pastores sean sostenidos y apoyados por todos los fieles en el cumplimiento de esa delicada y difícil misión.

Todos los buenos cristianos, nuestros amados Cooperadores los primeros, se pondrán al lado de los Obispos y de los Párrocos, para descubrir y frustrar las tramas del adversario: hay que impedir a toda costa que los niños y los jóvenes, la parte más querida de la grey cristiana, se descarríen y pierdan.

Nuestros Oratorios Festivos, Escuelas, Catecismos, etc., pueden ejercer una acción providencial, combatiendo al enemigo en su mismo terreno y con sus mismas armas; pero es preciso que sean sostenidos y provistos de lo necesario.

De La Paz

Se nos ha remitido, y publicamos gustosos, la siguiente carta referente a los Ex-alumnos Salesianos de La Paz:

Señor Director de "El Don Bosco"

Muy señor mío:

La imperiosa necesidad de aunar en nuestra sociedad cristiana, elementos jóvenes, a las agrupaciones ya existentes como la "Juventud Católica", ha dado origen a la formación del "Centro de Ex-Alumnos de Don Bosco", bajo la atinada dirección del Reverendo Padre Superior del Colegio Salesiano, Miguel F. Baldi, cuyo tesón apostólico y alta estima de que goza en nuestra sociedad son bien notorias.

Esta agrupación que seguirá el programa

que tan sorprendentes éxitos ha tenido en los grandes centros de Europa y América, ha inaugurado sus labores con un ameno festival dedicado a su digno Director en su día onomástico, y con la elección de su directorio, cuyo personal es el siguiente:

Director, R. P. Miguel F. Baldi.—*Presidente*, Sr. Aurelio Beltrán.—*Vice Presidente*, Sr. Octavio T. Pinto.—*Secretario*, Sr. Ezequiel Beltrán.—*Pro Secretario*, Sr. Justo P. Valencia.—*Tesorero*, Martirián García B.—*Pro Tesorero*, Ignacio Arias.

Directores de Escena: Sr. Carlos Lizazu, Sr. Luis Ignacio Iturri; *Directores de Orquesta*: Pedro Veglia, Valentín Paniagua M. Vicente A. Campero; *Directores de Sport*: Carlos Ortega, Fidel Simonino

Al participarle esta nueva, tengo el honor de ofrecerle las manifestaciones de mi distinguida consideración.

Ezequiel Beltrán

A los católicos de la América Española

MENSAJE

(Reproducimos, gustosos, este hermoso "Mensaje" del joven poeta católico Miguel R. Seisdedos, orgullo hoy de las letras españolas y entusiasta ex-alumno salesiano. Fue publicada aquí en ocasión de la "Fiesta de la Raza". Como se ve, vibra siempre en su lira los acentos de la más espontánea poesía, y su estilo, rico de energía y de tonalidad, ofrece cuadros de fúlgida luz y de extraordinaria animación e interés.)

Sobre la mar inquieta, sobre la mar sublime que reza, ríe, llora, que ruge, canta, gime y besa con su espuma la lámpara del sol, derramo estas estrofas de bélico lirismo para encender en llamas de fe y españolismo a todos los países de origen español.

¡Naciones de la América, que habláis nuestro lenguaje,

las olas rugidoras os llevan mi mensaje que sembrará en las almas anhelos de luchar!
¡Blandid vuestros aceros bajo la luz del día y descargad el golpe sobre la Prensa impía que nuestros ideales pretende desgarrar!

Intenta hacer pedazos la fe que nos enlaza, la fe, que es el orgullo más noble de la raza, la fe, que pone alientos en nuestro corazón.
Si no tenéis guerreros, yo cruzaré los mares y al eco de mi lira y al son de mis cantares haré surgir mil héroes, mil hijos de León.

Yo soy de aquellos hombres de intrépida arrogancia que desde los albores de su risueña infancia su espada ejercitaban para futura lid.

Yo soy de aquellos hombres de corazón de asceta, con bríos de soldado, con alma de poeta, como Cortés galante, valiente como el Cid.

Yo tengo la pujanza de Ponce y de Pizarro, como ellos soy ardiendo, como ellos soy bizarro y llevo sobre el muslo mi espada que es de luz.
La Cruz es la bandera bajo la cual peleo y es todo mi entusiasmo, y es todo mi deseo ver cobijado al orbe bajo la Santa Cruz.

Mi voz tiene temblores de tórtolas incautas, mi voz tiene armonía de liras y de flautas cuando habla de ternuras idílicas de amor.
Pero al hablar de luchas, mi acento soberano imita los rugidos del trágico océano, al azotar las rocas soberbio y bramador.

¡Alzad vuestra bandera, católicas Naciones, y unidas en gallardos y fuertes batallones

marchad hacia la gloria; que vuestro el triunfo es ¡Id entonando himnos hacia la pampa inmensa y celebrad en ella la «Fiesta de la Prensa», y hollad al enemigo con vuestros férreos pies!

¡La «Fiesta de la prensa»!... Para alentar, hermosa; para encender, radiante; para arrastrar, grandiosa; para arrollar, terrible; para extinguir, voraz.

¡Triunfantes celebradla, que es tiempo de combate y en vuestros nobles pechos, como en los nuestros late valor para la guerra y amor para la paz!

Vosotros que en las venas lleváis sangre de Española,

montad en los corceles, salid a la campaña luciendo espuelas, cascos y arneses bajo el sol!
¡Surcad lagos y mares, cruzad valles y montes e irán ante vosotros abriéndose horizontes; que sois hermanos nuestros y habláis en español!

Ya escucho el ronco estruendo de vuestros recios pasos y oigo vibrar de sables y oigo crujiir de rasos y oigo gritar de voces y oigo el clarín sonar.

Y veo los caballos de alborotadas crines, que bélicos sostienen a bravo paladines que luchan valerosos y mueren al luchar.

¡Qué dulce es una tarde magnífica y serena sobre el inmenso campo de enrojecida arena lidiar, con el coraje de un bélico león!

¡Qué bello, qué sublime, qué hermoso, qué cristiano caer bajo la calma del cielo americano, sin tuego las pupilas, sin sangre el corazón!

¡Hermanos de la América, mis manos temblorosas os ceñirá las frentes con círculos de rosas, cuando salgáis del triunfo bajo un raudal de luz!

¡Y llegará a vosotros sobre la mar rugiente la tempestad de aplausos que os alzarán imponente la España de Cervantes, la España de la Cruz!

MIGUEL R. SEISDEDOS.

Un digno sacerdote

La figura de Don. Albera tan popular y simpática, es recordada en estos momentos en todo sitio de la tierra en donde, con la cruz, ha entrado la propaganda religiosa, que en él tenía uno de sus más férvidos e inspirados directores.

Los católicos nos asociamos oficialmente al duelo, y pedimos al cielo, se muestre propicio para con el alma del digno sacerdote que avanza al Paraíso.

Segundo sucesor de Don. Bosco, Don. Albera ha dado al mundo la prueba del sacrificio constante, de su inteligencia y de su actividad por el triunfo del principio cristiano, y por consolidar cada día más las bases de la organización salesiana, benéfica institución, cuya importancia en todas las regiones del mundo sería vano desconocer.

Don. Pablo Albera, ganó se todas las simpatías, por su gran modestia, por la sencillez de su vida, exclusivamente destinada al ejercicio de su misión.

Ni fausto, ni esplendores, ni lujos. Vivía modestísimamente entre los modestos, vivía en un aposentillo del inmenso colegio en donde no había nada que no recordara el programa de su existencia.

Mientras su nombre pasa a la posteridad, y su tumba se cierra entre las plegarias de la colectividad católica que con razón llora a uno de sus más ilustres miembros, me complazco en escribir, con tranquilidad convencida de conciencia que Don. Pablo Albera fue de verdad un digno ministro de Dios.

Callao, Noviembre de 1921.

Eduardo Higginson

Recordando a Mons. Castamagna

FUE UN GRAN PATRIOTA

Todos los hombres que apellidamos grandes se caracterizan por tener un corazón generoso capaz de abarcar todo lo bello, bueno y verdadero. ¡Qué grande, que inmenso debe haber sido el corazón del llorado Monseñor Costamagna, si en su amor tiernamente paternal abrazó a todos los hombres, a todas las naciones, al mundo entero, que jamás pareció demasiado vasto a su celo de apóstol!

Sin embargo, así como el Divino Maestro tuvo sus preferencias para Betania y Cafarnaún, haciéndolos teatro de los milagros más estupendos que obrara su inmenso poder, así Monseñor amó con amor de predilección a su tierra natal, a Italia. ¿Quién no le ha oído hablar de ella con inmenso cariño? Amaba a Italia, hablaba de Italia y ¡quién sabe cuánto no rezaba por Italia!

Allá están Caramagna, Castelnuovo, Mornés y Turín, que él nombraba mil veces, y al evocar su recuerdo parecía vivir los años de su niñez, de su formación sacerdotal y religiosa, de sus primeras fatigas apostólicas.

Allá está Roma, la ciudad eterna, la ciudad de los Pontífices en quienes veneraba y amaba al mismo Dios. ¡Oh!, bien podemos suponer que en sus largas peregrinaciones apostólicas y en sus giras por pueblos aun sumidos en la barbarie y el salvajismo, brotaría espontáneo, de su alma ardiente, un grito de gratitud al Señor que le otorgara la gracia de abrir los ojos a la luz en Italia, la tierra clásica de la fe y de la civilización, tierra privilegiada donde brilla con inmortales resplandores la Cátedra de San Pedro, donde el Pontificado irradia tanta luz de verdad, tanto calor de vida y de virtudes cristianas, donde han surgido millares de héroes y de santos que legaron a estas generaciones y a las venideras, una preciosa herencia de ejemplos inmortales y de glorias imperecederas.

Cómo se encendía su corazón al pensar en esta gloria, la más espléndida y pura de su patria, timbre que no puede ostentar ninguna otra nación, prez que nadie puede disputarle; y con qué santo orgullo repetía más con el alma que con los labios: ¡Oh, Italia, Italia, recuerda que tu más glorioso blasón es ser el centro de la cristiandad, tener en Roma al que se asienta

“De la verdad sobre la eterna roca”!

Italiano de corazón, trabajó con empeño para hacer conocer y amar su dulce idioma, y él mismo se complacía en hablarlo siempre que la ocasión se le ofrecía. A este propósito se recuerda con satisfacción, que el domingo 17 de julio pasado, habiendo presidido la Academia Homenaje, a él dedicada, conmemorando el día del Pontífice y el VI centenario del egregio poeta Dante Alighieri, realizada en el Colegio María Auxiliadora, de Almagro, acabado el acto quedó Monseñor en el salón rodeado por un grupo de alumnas que atraídas por su amena conversación, ni siquiera advirtieron que las compañeras ya se habían retirado. Allí él repetía con santo entusiasmo algunos de los más hermosos versos del insigne poeta mencionado y

cabalmente aquellos en que canta las grandezas de María:

“Donna, sé tanto grande e tanto vali
Che qual vuol grazia, ed a te non ricorre
Sua desianza vuol volar senz' ali”.

En los periódicos italianos del sábado 10 de septiembre leemos el siguiente rasgo de su italianidad: En un congreso católico reunido en Luján, presidido por el representante de la S. Sede, donde todos habían hablado recordando los diversos países, sin que nadie mencionara a Italia, Monseñor, en un arranque de amor patrio, pidió la palabra, subió a una tribuna, estrechó los pliegues de una bandera italiana, y estampó en ella un ardiente beso sin decir palabra!”

¡Oh, muerte, cuántos corazones has lastimado!

Llora la Iglesia porque en Monseñor ha perdido un príncipe ilustre; llora la Congregación Salesiana porque ha perdido a uno de sus apóstoles más esforzados; llora el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora porque en él ha perdido un Padre tiernísimo del alma, y llora Italia por que la muerte le arrebató en él a un ciudadano ilustre, a un gran patriota.

A María

Veo acercarse ya la otra ribera
de este mar proceloso de la vida;
la que un instante pareció florida,
mas, un miraje fué de primavera.

Aunque en el Cielo tu bondad me espera,
de sus ondas me arredra la embestida;
mi pobre barca ¡ay! temo ver hundida
en ese abismo do Satán impera.

Mas Tú me dices: ¡Llora tus pecados,
ásete de mi mano en dulce calma,
pues ancla soy de los desesperados,
y Madre de ese amor que adorna el alma
y llena Sión de Bienaventurados...!
¡Confía en Mí, que alcanzarás la palma!

† SANTIAGO COSTAMAGNA,
Obispo.

En Sig-Sig (Ecuador), 18 de Octubre de 1916

El Obispo Misionero

La misión entre los jíbaros será siempre para Mons. Costamagna, el timbre de gloria más alto de su vida apostólica, precisamente porque ha sido la más abnegada y heroica de sus empresas. Su vida apostólica, escondida entre los repliegues y gargantas de los Andes, o en los valles que se abren a la sombra de las palmeras, yucas y bananos tropicales, tiene mucho del heroísmo de un Javier y de las ternuras paternales de un Solano para con los indios que en su bondad llamaba suyos:

«Mira, oh Madre, a mis jíbaros feroces sentados a las ombra de la muerte. Benigna escucha mis sentidas voces muévate a compasión su triste suerte.....”

Eran sus jíbaros; los comprendía, los amaba, vivía su vida; eran sus hijos.

En las selvas ecuatorianas la naturaleza es más que encantadora; es un paraíso terrenal; pero para el misionero que debe recorrerla falto de medios, el tal paraíso no

existe. Y el misionero es Monseñor Costamagna.

Veámoslo en la selva: Con un nudoso bastón en la mano, calzado con gruesas y altas botas, que lo defienden de las serpientes y plantas espinosas, pero que entorpecen su marcha; la sotana levantada y atada a la cintura, a cada instante saltando un foso, vadeando un río, arrastrándose bajo troncos carcomidos, haciendo prodigios de equilibrio sobre árboles caídos entre peñascos y rocas, o colocados por los indios con pretensiones de tender un puente.

De pronto el cacique que le acompaña empieza a tocar su música favorita.

—¡Bravo! ¡Bravo!, le grita Monseñor, esforzándose por trepar sobre un alto peñasco que bruscamente le intercepta el paso.

—¡¡Bravo!, de nuevo, hazme gustar tus notas. Y mientras cobra aliento apoyándose en un árbol, saca su libreta y anota la melodía elegíaca.

Caminando unos cincuenta pasos más se detiene de nuevo y...

—Suená, Katipí, dice, suéname la melodía que has aprendido de los pájaros.

Y Katipí mueve dos dedos sobre un instrumento dando tres tonos y un semitono en el mayor desacuerdo.

Y Mons. Costamagna escribe aquellas notas destempladas, olvidándose que es artista; sólo recuerda que es Padre y que el músico es uno de sus jíbaros.

También bajo el techo de bambú de la pobre iglesita jíbara, resuena, la melodía majestuosa, siempre espiritual y superior, del canto gregoriano, alternando con melodías jíbaras, en que el alma feroz pero virgen del indio se dirige a Dios, porque Monseñor les ha enseñado a hablar con la grandiosidad, con que él habla cantando.

Bajo el techo de bambú de la pobre iglesita jíbara les hablaba un día del Papa; “Lejos de aquí, decía, en una ciudad grande y antigua, vive un hombre blanco, como la nieve de la gran montaña, sabio y bueno. Se llama León pero tiene el corazón de una madre. El es el padre de todos los cristianos, también de los jíbaros. El es casi Dios en la tierra; es el capitán de todos los hombres y se llama el Papa. Por él enviado, yo, su Obispo, he venido a saludar y bendecir, a sus hijos de la floresta. Por él haréis vosotros la Santa Comunión, mientras yo, ofreceré al gran padre, este ramillete de flores recogidas en el bosque”.

Bajo el techo de bambú de la pobre iglesita jíbara les administraba el sacramento de la Confirmación. Les hablaba del Espíritu Santo que vendría a ellos, con todos los regalos de Dios, que no los depositaría en sus manos sino en sus corazones; que no lo verían sino después de la muerte. Esta lección fué comprendida por los neófitos catequizados, no así por los otros, que apenas oyeron hablar de regalos, avanzaron diciendo: ¡Winia surrustá, dame a mí! y quien dirigía sus ojos al vasito del crisma, quien sobre la blanca mitra, estos sobre el anillo episcopal, aquellos sobre los guantes que el Obispo depositaba en ese momento para la sagrada unción; unos sobre la cruz que pendía del pecho del Obispo, otros sobre el báculo fabricado en esos días con leña del bosque y pintado en colores.

“Abrid vuestro corazón, exclamó el Obispo, Jesús el Redentor, el Hijo del Altísimo, se da a vosotros, pobres hijos de los bosques, os da a vosotros su Sangre divina, para tomar de vosotros Sangre jíbara.”

Bajo el techo de bambú de la pobre igle-

sita jibara, entre nubes de incienso y las solemnes plegarias de los fieles, depositaba al Hijo del Hombre, en los corazones incultos y casi feroces de aquellos salvajes que, inclinando sus bronceados hombros y sus hirsutas cabezas, cruzando sus desnudos brazos, sobre sus también desnudos pechos, adoraban en sí mismos al Dios tres veces santo.

Sólo se alejó el Obispo de sus jibaras renunciando el Vicariato Apostólico de Méndez y Gualaquiza cuando su quebrantada salud no le permitía seguir viviendo las austeridades y privaciones de la selva; pero la ausencia y la distancia no fueron obstáculos para que de corazón les acompañara siempre, y la muerte lo sorprendió en vísperas de enviarles una generosa limosna, pues todo lo que poseía era para sus jibaras.

De los alumnos

Nuestro Señor de los Milagros

La imagen del Señor de los milagros es muy venerada desde hace varios siglos.

Un negro de Angola (Africa) dibujó a N. S. Jesucristo en la Cruz, y a María Magdalena. Pero llamaba mucho la atención la imagen del Señor, porque era un dibujo perfecto, mientras que las otras dos parecían haber sido hechas por otro pintor.

Por este y otros motivos, toda la gente decía que ahí había un milagro, y que eso sólo podía haberlo hecho el negro moviéndole un ángel la mano, porque era un verdadero dibujo de arte. Y acudían todos a ver la imagen, se amontonaban y había pleitos.

Entonces el vicario de la arquidiócesis mandó que se borrara aquella imagen.

Quejaronse los devotos, pero todas fueron quejas al aire.

Un pintor de brocha gorda subió la escalera para borrar la imagen; pero sin saber cómo se vino abajo sin sentido. Otro más atrevido, subió; pero Dios no quería que se borrara ese cuadro. Por esto el pintor bajó mudo y con una mano paralizada.

Estos dos milagros delante de tanta gente, hicieron efecto, porque según se dice, muchos impíos se convirtieron, y y otros que creían que no hacía milagros, tuvieron que convencerse con sus propios ojos y creyeron.

Un rico devoto hizo construir la Iglesia de las Nazarenas, que tiene hoy al lado un convento.

Juan Centeno
5.º año de primaria.

El paseo a Chosica

Que alegre fue el jueves 22 de setiembre para nosotros!

En primer lugar porque se celebraba el onomástico del Rdo. P. Consejero y en segundo, porque fuimos a Chosica y estuvimos alegres y contentos.

Cuando despuntó la aurora, a todos nosotros nos asaltó un mismo pensamiento: el de Chosica. Por fin tocó la campana, y apurados nos vestimos y alistamos. Del dormitorio pasamos a la iglesia, a oír la Santa Misa, y muchos de nosotros comulgamos, y rogamos a Dios que nos hiciera pasar un día muy feliz.

Después desayunamos y nos formamos en brigadas para salir. Al poco rato de llegar a la estación, tomamos el tren aplaudiendo y gritando de contento, y así seguimos el camino.

Cuando llegamos a Chosica, desfilaros hacia la pequeña iglesia, pero no pudimos entrar en ella, porque el párra-co no estaba allí. Seguimos nuestro camino, y nos dirigimos al tennís, en donde hay columpios, sulibajas, campo de foot-ball, etc.

Llegó la hora del almuerzo. Comimos

El Rvmo. P. Felipe Rinaldi

Con motivo de la muerte de Don Albera, hasta que se elija un nuevo Rector Mayor, ha asumido el gobierno de la Pia Sociedad Salesiana el Rvmo. P. Felipe Rinaldi, Prefecto general de la Congregación.

El P. Rinaldi es de Lu, Monferrato, y ha ocupado ya importantes puestos como la dirección del Colegio de San Juan Evangelista, en Turin, y la de las Escuelas Profesionales de Sarriá Barcelona. Ha sido el primer Inspector de las Casas Salesianas en España.

En el cargo de Prefecto General ha sido ya reelegido por unanimidad.

muy bien, y al fin nos dieron la famosa chicha de Chosica.

Después de almorzar, a eso de las dos de la tarde, los que quisieron fueron al pueblo de Santa Eulalia, y los demás se quedaron jugando.

De regreso de Santa Eulalia, nos dieron la merienda, y nos formamos otra vez en brigadas.

A las seis y media tomamos el tren de regreso, y comenzamos a conversar con toda animación, y a gritar de puro contentos.

Cuando llegamos a la estación de Desamparados ya era de noche, y regresamos al Colegio muy cansados, y con el pensamiento de portarnos mejor, para corresponder a los sacrificios que hacen nuestros padres y los superiores.

Alberto L. Vidal
5.º año de Primaria.

Miguel Grau

Era el 8 de octubre de 1879.....

Y era en el vasto océano, frente a Punta Angamos.

El "Huáscar" comandado por el heroico contralmirante Miguel Grau, que días antes había paseado con gallardía

el pabellón peruano, aun en aguas enemigas, se hallaba encorralado por la escuadra chilena.

Hubiera podido rendirse, pero prefirió combatir valerosamente por el honor a su patria.

Derrepente suena el cañón ruge el océano; por varias veces es echado abajo el pabellón por los enemigos, y otras tantas es vuelto a subir como desafiando al enemigo.

Después de un combate de más de dos horas, fue tomado el "Huáscar", después que habían muerto Grau y muchos otros valientes marinos.

El nombre de este ilustre contralmirante está grabado en todos los corazones peruanos, y su memoria es un lauro de gloria para la Patria.

Jesús Angel Paz Arroyo
5.º año de Primaria.

Una sorpresa

El día 28 de Octubre nos hacia una segunda visita el nuevo NUNCIO APOSTOLICO en Lima, enviado por Su Santidad; pero nos la hizo de sorpresa.

Habíamos entrado como de costumbre a las 6 de la tarde al estudio, y estábamos haciendo muy bien nuestras tareas y estudiando nuestras lecciones, cuando vemos que entra el Nuncio muy de prisa dándonos las buenas tardes con el sombrero.

Nosotros entonces comenzamos a aplaudir, hasta que Monseñor nos hizo salir al patio diciéndonos: "¡Huelga! ¡Vacaciones!"... Y salimos a jugar.

Esto nos gustó mucho a nosotros, y pedíamosle que no fuera la última visita.

Estuvo algún tiempo con nosotros, y después se retiró, volviendo nosotros a nuestro estudio.

Luis Cambana
5.º año de Primaria.

El héroe de la Medicina en el Perú

Daniel A. Carrion

Natural de Cerro de Pasco, fue Carrion un estudioso alumno de Medicina y un buen cristiano.

Fue un héroe y una víctima de la Medicina porque supo con gran valentía, arriesgar su vida con el fin de hacer un experimento para conocer y curar la "fiebre de Oroya" y aliviar así a la humanidad doliente.

Estando en el sexto año de Medicina, quiso graduarse tratando de aquella fiebre de la que muchos afirmaban que era distinta de la verruga. Pero Carrion, después de haberlo estudiado bien, quiso hacer la prueba en sí mismo y pudo afirmar que eran iguales estas dos enfermedades, y que la verruga se propagaba por inoculación.

Carrion es una de las figuras más simpáticas del Perú, en el siglo XIX, porque con singular valentía arriesgó su vida con objeto de aliviar a los enfermos de esa dolencia.

Murió después de varias semanas de sufrimientos, el día 5 de octubre de 1885, a los 26 años de edad, en la flor de su juventud.

Carlos R. Colmenares
5.º año de Primaria.

Con las debidas licencias.

Escuela Tipográfica Salesiana—Lima.